En la vida de un hombre, lo mismo que en los libros, hay páginas en blanco al principio y al fin: la infancia y la vejez.

Richter

Cátedra cívica

Una noche en la Academia

Por Adalberto Huezco Córdoba

“Valga el valor, pues, y ¡Adelante!” —la arenga familiar del viejo don Felipe con la que nos lanzaba en pos del bien, la verdad y la belleza—, que siempre vibra en nosotros, pudo más que “Tiros, buses atravesados y asaltos” —el pavoroso estribillo del momento— y henos en una noche, no muy cuajada de luceros, llegando puntuales, gracias a Dios, a la cita con los doctores Alfredo Martínez Moreno y Alberto Rivas Bonilla, Presidente y Secretario, respectivamente, de la Academia Salvadoreña de la Lengua, correspondiente de la Real Academia Española, quienes tuvieron la gentileza de invitarnos al Acto Solemne de incorporación del licenciado Cristóbal Humberto Ibarra, “El hijo de la niña Toñita”, como lo queremos desde la infancia, cuyo enjundioso discurso de estilo “Simmel y Rembrandt, de una metafísica de la vida a una ontología de la muerte” pronunciado con amenidad y erudición, confirmó los altos méritos intelectuales del recipiendario que, “ad majorem patriam gloriam”, lo cuenta Zacatecoluca entre su estirpe de talento.

Con aquella galanura y sencillez de su frase, el idem caballero doctor Martínez Moreno abrió la sesión, presentando un cordial saludo a nombre del claustro que dirige a la selecta concurrencia, enviando un mensaje de fe y optimismo al pueblo salvadoreño en esta hora de prueba y, después de hacer un recorrido entre Madrid y San Salvador, evocando los personajes del caso, siempre en los predios de Cervantes, dió posesión del podio a Ibarrita, quien, como ya se dijo, supo agigantarse en la tribuna al ingresar, aquella noche memorable, a la que “Limpia, Fija y da Esplendor”.

Cupo al académico, licenciado Matías Romero, “El Padre Matías de Candelaria”, responder aquella pieza de alto calibre de Ibarra Roldán, con otra pieza de largo alcance de su arsenal, tan surtido en estos asuntos de la vida y de la muerte espiritual, de aquella que se viene “tan callando” o de la que desesperaba a Santa Teresa de Jesús. Feliz y acertado estuvo Matías Romero en su cometido, pues hasta los legos en las disquisiciones kantianas sentimos en aquellos momentos deseos de oficiar en los altares de Simmel y Rembrandt, después de que el binomio Ibarra-Romero nos dió aquella de Filosofía,

Pasa a la página 58

Para nosotros siempre existe “Cuzcatlán”

Por Aristides Salazar

El señor Antonio R. Arocha, distinguido antropólogo, publica en edición dominical de LA PRENSA GRAFICA del 8 de junio, un interesante artículo con el título de “Opinando respecto al nombre del nuevo aeropuerto”, en el cual, después de señalar que al adoptarse la nominación de “aquellos lugares públicos de trascendencia nacional (como poblaciones, parques, plazas, etc.) o internacional (como puertos marítimos, aeropuertos, etc., etc.) no se oficializan nombres surgidos tan sólo de un criterio personal, sino siguiendo un lógico procedimiento”, que él sugiere como una consulta pública que habrá de resolverse como un acatamiento de la opinión mayoritaria. ¿Se hizo esto cuando se sacaron a licitación los contratos para el nuevo aeropuerto?, preguntamos nosotros.

Después de otras consideraciones, que nosotros juzgamos muy juiciosas, el señor Arocha alude a lo que dijimos en un artículo publicado en este periódico —enero 8, 1980—, en el que expresábamos que no es costumbre que una terminal aérea lleve el nombre del país a que pertenece y que, por lo mismo, no debería llamarse “El Salvador” el aeropuerto que estaba por inaugurarse, criterio con el cual el aludido antropólogo dice estar de acuerdo. En lo que sí discrepa con nosotros es en que dicha obra fuera nominada “Cuzcatlán”.

Seguidamente, en una larga exposición que revela la acuciosa capacidad profesional del señor Arocha, éste opina que la palabra “Cuzcatlán” —no importa que se escriba con “z” o con “s”— nunca existió en la lengua nahuatl, pues ésta “era, a la llegada de los conquistadores españoles a Centro América, tan sólo la transmisión oral. Fueron ellos quienes, con el alfabeto y la cultura de su momento, graficaron el habla indígena”.

Lo que se adivina, al leer esos conceptos, es la advertencia de que la palabra Cuzcatlán no debe usarse en cosas serias, representativas de las obras físicas de nuestro país.

Esa manera de pensar de seguro no la aceptarían —como no lo aceptaríamos nosotros— el maestro Francisco Gavidia, el doctor Santiago I. Barberena, el doctor José Antonio Cevallos y tantos otros historiadores y hombres de ciencia que mencionan en sus escritos —con el mayor

Pasa a la página 19

El lector expone...

Honor al mérito

¡CUANTO ME ALEGRA...!

Cuando todo es tristeza, dolor y angustia, dentro del torbellino materialista que nos azota. Cuando en lugar de celebrar un triunfo cualquiera con la música acostumbrada y el juego pirotécnico artificial, se impone el reto de la violencia con la bazuca, el proyectil y las bombas destructoras. En fin, cuando un hado extraño se empeña en que sea un campo estéril este bello y romántico rincón de la posesía que en el mundo se llama El Salvador, nuestra fe se agiganta y adivina el milagro.

Porque en un momento de calma, ¡qué alegría! ver, oír y sentir con toda el alma que en su propia patria —después de “buscar la dicha por suelos extranjeros, teniendo en el nuestro diciembre cuajados de luceros y octubre preñados de ilusiones”—, encuentre nuestro meritísimo Luis Villavicencio Olano, “Declamador de América”, la acogida, el reconocimiento y la admiración que bien ganados se tiene.

¡Qué regocijo que con Luis no se cumpla el viejo adagio: “Nadie es profeta en su tierra”; porque para él debe ser más valioso aún que en esta hora de incertidumbre y sombra, todos los que amamos la posesía, en nombre del pueblo salvadoreño, lo confirmemos como su más alta voz. Alguien, muy modesto, lo ha dicho: “Con su magnífica interpretación del verso, Luis Villavicencio Olano, en los años mozos nos hizo elevarnos a lo etéreo a gozar de la dulce fantasía, a soñar despiertos en las cosas buenas; en la edad adulta, a reflexionar con amor en el grandioso de la naturaleza; y después, a pensar que la vida merece vivirse en paz y en armonía, así

Pasa a la página 58

Páginas escogidas

Has fracasado

Alberto Masferrer

Todos los días, antes de comenzar su trabajo, el buen maestro salvadoreño, bueno es el que tiene vocación y ama su oficio; templará su ánimo y encauzará su trabajo, repitiéndose y meditando estas advertencias:

- 1—Si este niño cuando deje la escuela, no sabe leer bien, de manera que guste y comprenda la lectura, entonces maestro, has fracasado.
- 2—Si cuando este niño deje la escuela, no sabe escribir bien sus cartas, y lo demás que le sea indispensable en la vida diaria, maestro, has fracasado.
- 3—Si cuando este niño deje la escuela, conserva el hábito de proferir palabras indecentes y groseras, entonces, maestro, has fracasado.
- 4—Si este niño cuando deje la escuela, es el mismo salvaje destructor de árboles y matador de pájaros de antes, entonces, maestro, has fracasado.
- 5—Si es te niño cuando deje la escuela, no sabe bien hacer sus cuentas, de manera que no le roben cuando le paguen su trabajo, o que no se equivoque al calcular el costo de su obra, entonces maestro, has fracasado.
- 6—Si este niño, cuando deje la escuela, es el mismo rapaz mugriento, de uñas y dientes sucios, pegajoso y pijooso que deja el baño sólo para el domingo, entonces, maestro, has fracasado.
- 7—En fin, si este niño, cuando deje la escuela es aún mentiroso, enredador y embustero, y no tiene el hábito del trabajo puntual, cuidadoso y metódico, entonces, maestro, una vez más has fracasado.

En todo lo demás, tus fracasos o tus resultados deficientes alcanzarán disculpa; en esto, no.

Determinación de China Nacionalista

Por el Rev. Ricardo Fuentes Castellanos

—I—

Los críticos momentos por los que atraviesa el mundo y que aquí los sentimos con mayor intensidad, son motivo de estudio y reflexión que puedan ayudarnos a encontrar una salida pacífica y justa para todos.

De acuerdo con el dicho de Cicerón, que “la historia es la maestra de la vida” a mí me parece que el estudio objetivo de cómo otros países más austeros y estoicos que nosotros se han levantado de las cenizas, como por ejemplo Alemania en Europa; China Nacionalista y Japón en Asia y Chile en América del Sur, puede servirnos de estímulo para tratar de superar con coraje y determinación la crisis profunda que estamos atravesando.

Si cada uno de los casos mencionados es digno de toda admiración y respeto, y sería totalmente absurdo o injusto conceder mayores méritos a uno u a otro, respecto del caso de China Nacionalista o República de China establecida en Taiwan, para nosotros en los actuales momentos, su causa es digna de la mayor admiración por el hecho de que es un pequeño país al que le ha tocado beber en abundancia el caliz de la amargura.

La República de China nos presenta un caso muy “sui generis”. Habiendo sido un fiel aliado de los EE. UU. durante la guerra, ayudó mucho al triunfo norteamericano sobre el Japón. Luego duran-

Pasa a la página 23

Cuestión de odio

Por Herminio Portell Vilá

Siempre que los Estados Unidos han tratado de ganarse a Castro —y Dios sabe que ha habido y hay muchas tentativas para ello— el dictador comunista cubano ha reaccionado intratable y lleno de rabia.

Los amigos de Castro en el gobierno de los Estados Unidos y en la prensa norteamericana no han podido comprender la peculiar actitud de Castro al no aprovecharse de las concesiones ofrecidas. Los cubanos comprendemos mejor esa situación, sin embargo, y hace tiempo que sabemos que es una cuestión de odio, del odio implacable que Castro siente contra los Estados Unidos. Tal y como en el caso de Hitler, a quien Castro siempre ha admirado mucho, Castro de antiguo ha

odiado a los Estados Unidos y quisiera que los destruyesen y que él participase en su destrucción.

“Verde Olivo”, el órgano oficial de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba comunista, en su edición de junio de 1980 presenta pruebas amplias y concluyentes del odio apasionado que Castro siente por los Estados Unidos. La citada revista comunista, cuyo director es el “General del Ejército” Raúl Castro Ruz, publica una carta que Fidel Castro Ruz le dirigió a su amiga Celia Sánchez, quien falleció en enero último en La Habana. La carta tiene fecha de junio 5, 1958, cuando los guerrilleros de Castro peleaban en las montañas de Oriente contra tropas de Batista.

Pasa a la página 23

Restablecimiento del equilibrio obrero-patronal para volver a la normalidad

Por Dr. Roberto Celis

Se ha ponderado el espíritu de trabajo de los salvadoreños, manifestando en el campesino, en el obrero y en el empresario que se refleja en el crecimiento económico logrado a pesar de las deficiencias de espacio territorial y de las dificultades en relación con los pueblos hermanos del área centroamericana.

Por la escasez de tierras y la densidad poblacional para darle ocupación al campesino y al obrero, el país ha experimentado alteraciones sociales y políticas que reclaman cambios estructurales y mejores oportunidades a los sectores menos favorecidos. El espíritu de informalidad que prende en los sectores que no han alcanzado mejores niveles de vida ha producido situaciones tendientes a alterar la consagrada dedicación al trabajo y como consecuencia la disminución de rendimientos para la satisfacción de las necesidades nacionales. En este descontento participan en gran medida las organizaciones sindicales que mantienen su rebeldía en desmedro de las posibilidades de industrias que están pasando serias dificultades de administración y finanzas.

Las organizaciones sindicales que defienden los in-

tereses de sus agremiados deben defender también el mantenimiento de sus actividades laborales, y esto se procura, no sólo tratando del mejoramiento salarial, sino que cuidando la integridad de las fábricas para que la industria produzca el rendimiento económico suficiente a satisfacción del empresario para que con el estímulo de las ganancias continúe interesado en la explotación industrial. La dirigencia sindical debe hacer conciencia en el sentido de que en la medida del éxito económico de la empresa están las posibilidades de mejoramiento de salarios y de prestaciones sociales.

Debemos admitir que en esta avalancha social y política el fiel de la balanza se ha inclinado hacia el trabajador en forma tal que al sufrir la parte financiera de las empresas, se produzcan las pérdidas y hasta las quiebras en perjuicio al final de ambas partes.

A las alteraciones producidas por las pretensiones a veces desmedidas de aumentos salariales y prestaciones sociales, se han agregado las amenazas y acciones físicas contra los empresarios y empleados administrativos, incompatibles con el mutuo entendimiento

Pasa a la página 19